

GEDEÓN es el periódico de menos circulación de España

LIBRERIA MADRID



GEDEÓN

Ex-Diputado á Cortes por Madrid.

SEMANARIO SATÍRICO
SE PUBLICA LOS VIERNES

15 céntimos número

ADMINISTRACION

Campoamor, 12, bajo, dcha.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid, trimestre...	2	ptas.
Año.....	6	"
Provincias semestre.	5	"
— año..	8	"
Extranjero año.....	16	"
25 ejemplares.....	2,50	"
Número atrasado...	0,30	"
Anuncios: 30 céntimos línea.		

Año IX

Madrid 10 de Abril de 1903.

Núm 385

SEMANA DE PASIÓN



EL TETRARCA HERODES

Looping the Loop

Jueves de Gedeón

—¡Qué mala cara tienes, amigo Calínez!

—¡Ay, querido Gedeón! los pasados tristísimos sucesos y las actuales indigestas vigiliadas me tienen tan estropeado como el gobierno. Y lo peor del caso es que me ha dado por soñar cosas fúnebres y me paso la noche en un grito.

—¡Bah!, desde que nos rige Maura, á todos los españoles nos acaece lo propio; y menos mal cuando no gritamos más que por la noche y bajo el influjo de la pesadilla. Harto sabes tú que también se grita por el día en las calles y bajo los sables de los guardias de orden público. Recobra, pues, tus bellos colores de antaño y no te preocupen los malos sueños que, según dices, te hostigan y desazonan. También el gobierno conservador parece un mal sueño y va tirando á fuerza de cargas. Hombre, ¿por qué no apaleas tú á las espinacas antes de engullir-telas? De fijo que si lo hicieras así dormirías después tan tranquilo como durmió Jonás en el vientre de Azcárraga, á creer lo que cuenta la Historia Sagrada.

—Mira, Gedeón, yo te suplico que no tomes á chanza mis malditos ensueños. Son tan desagradables, son tan tristes, me enflaquecen y rinden de tal modo, que si no cesan ellos, cesaré yo de vivir, exclamando, como pudiera hacerlo Medrano en trance semejante: ¡qué gran artista pierde el mundo!

—Vaya, vaya amigo mío, no te pongas á la altura de Medrano ni para exhalar el último aliento. Las penas compartidas son menores; refiéreme tus sueños, y tal vez al narrarlos experimentes consuelo.

Ya te escucho.

—Sea, Gedeón; te contaré los dos de anoche.

—Cómo, Calínez, ¿tú sueñas sueños confluentes á la manera de Sellés? Pobre amigo mío; ahora me explico que andes tan esmirriado y aprensivo. Hasta que viertas tus sueños confluentes en la hoja de los lunes de *El Imparcial*, no encontrarás descanso. Esas cosas confluentes se parecen á la solitaria; hay que echarlas por completo. Si se te queda un anillo dentro del cuerpo, tornas á la confluencia y vuelves á la pesadilla. Vacíate del todo, querido Calínez, si es que quieres lograr los años de nuestro excelso poeta D. Gaspar Nuñez de Arce, que Dios prolongue hasta emparejarlos con los de Cheste.

—Pues verás tú; apenas me dormí anoche soñé yo que era hijo de un ministro.

—¿Y á eso le llamas soñar tristezas? Mejor hubiera sido para ti, no lo niego, soñarte yerno, porque los yernos tienen en España gran preeminencia y privilegio. Para ser algo en nuestra nación hay que enamorar hijas de ministros; pero tampoco el ser fruto natural de éstos á modo de calabazas trae aparejado, ni mucho menos, mala fortuna. Dí, pues, que sueñas alegrías y no tristezas, Calínez, y sigue con la relación de tu primer sueño confluyente.

—Era, pues, hijo de ministro, y me educaba, naturalmente, en el colegio de Chamartín. Como mi padre disponía de gran influencia y muchos dineros, mis profesores, los padres jesuitas, bailábanme hasta el agua del bautismo delante

de los ojos, y todo se les volvía ponderar las luces de mi espíritu y las gallardías de mi cuerpo. Ningún colegial de Chamartín, aun habiendo entre ellos hijos de duques y de banqueros, gozaba en aquel apacible asilo de los placeres que la soledad proporciona á los jóvenes estudiosos, el favor y la prestancia que á mí pródigamente se me concedían. En suma, para no alargar mi sueño, con el que á tí te produzca mi relación, en suma, era yo el niño mimado de los jesuitas, quienes públicamente me auguraban un porvenir de grandes honores y bienandanzas, casi superior al presente de fama y posición social que correspondía á mi padre.

Como en la niñez todos somos algo vanidosos, los halagos continuos de los profesores me proporcionaban verdadera alegría y con esto te digo que mi infancia se fué deslizándose todo lo venturosa que en la humana condición es posible. Después de ser niño mimado y dichoso, fué, siempre en mi sueño, adolescente no menos beneficiado por la ventura. En la Universidad, donde proseguí mis estudios, tornaron los profesores á decir de mí lindezas, no se si exageradas ó merecidas, y yo todos los cursos obtenía brillantísimas notas, confirmando con esto la halagüeña profecía de los discípulos de Ignacio de Loyola. Joven, rico, robusto, elocuente, estimado por los catedráticos, querido por mis condiscípulos, alcanzaba la nota más alta y soberana de la felicidad concedida á los hombres, y un tanto ahito, tal vez de venturas, díome entonces por alardear de ideas anarquistas, predicando en Ateneos y sociedades la necesidad urgente de una cruenta revolución social que obligase á los dichosos, no á compartir sus dichas con los infelices, sino á llorar también la mitad de las penas inmerecidas de éstos.

Mi padre me oía con secreto regocijo, no por las teorías, que juzgaba absurdas, sino por la gallardía en proclamarlas, y hombre profundamente religioso, se creía alguna vez en el caso de poner dique á mis locuras en nombre de Aquel que murió en la cruz por nosotros, ¡por nosotros los ricos, los felices, los privilegiados! Pues para coronamiento de este primer sueño mío, apenas obtenidos los grados académicos me casé con una señorita de delicada hermosura y recia virtud, huérfana de padres y poseedora de un número abrumador de millones.

—¿Y á eso le llamas una pesadilla, Calínez?

—Espera, Gedeón, que acabamos de llegar al punto de la confluencia. Di vuelta en la cama descansando el cuerpo sobre el lado izquierdo, y tal como lo hice, se borró del todo el primer sueño y caí en el segundo. Soñé entonces que yo era hijo de padres desconocidos y no muy amantes del sér que habían engendrado, puesto que mi cuna fué el Hospicio. Tal vez les obligara á ello la miseria. En ese terrible establecimiento de la caridad oficial padecí todas las enfermedades y todas las lacerias y martirios á que está obligado el niño pobre por el delito de venir al mundo y cayeron sobre mí todos los golpes y todos los dicterios con que puede afligir una enseñanza mal pagada á un discípulo torpe.

Jamás tuve un halago que me fortaleciese, jamás una hora sin llanto; mi infancia fué triste y miserable; yo, no debía de haber nacido. Cierta día vino una mujer al Hospicio y me sacó de éste prolijado;

era una pobre verdulera que cortó, sin duda, al ayudarme, con que yo le ayudase también, pues las miserias gustan de ir juntas porque el camino es rudo. En casa de aquella mujer, y con más hambres que harturas, se fueron pasando los primeros años de mi juventud, ensayando yo diferentes oficios y menesteres para lograr el derecho á la vida, ese derecho que tenemos todos, según parece; se me había olvidado decirte que para recordarme piadosamente mi nacimiento las gentes del barrio me llamaban el *Hospicio*. Pues bien; una mañana, muy hermosa por cierto, había alboroto en las calles más populares de Madrid, y yo me mezclé entre los grupos. Estos proferían vivas y mueras á los cuales uní mi voz y arrojaban piedras contra los guardias de Orden público.

También les imité, ¿había alguno con más derecho que yo para lanzar la primera piedra? De pronto ví caer á un hombre herido por los disparos de los guardias, me acerqué á socorrerle, y según iba hacia él sentí un golpe brutal en la cabeza y caí al suelo expirante. Me recogieron entre varios llevándome á la casa de Socorro. Nada se pudo hacer por mí; había muerto. La autoridad judicial se amparó de mi cadáver, y los médicos forenses rajaron mi cuerpo con la autopsia, para cerciorarse sin duda de que había fallecido del todo. Al día siguiente, al nacer apenas las primeras luces, reunieron de cualquier modo mis pobres miembros, metiéronlos en humildísima caja, echaron sobre ellos mis ropas, y á hurto de mi familia adoptiva que reclamaba mi cuerpo para enterrarlo cristianamente, me llevaron por las afueras de Madrid desde el Depósito judicial hasta el cementerio del Este. Los que transportaban mi ataúd iban hablando de sus cosas y fumando cigarrillos; en el cielo nacía un día azul, en los sembrados que atravesábamos tendía su tapiz verde la primavera, y mi cuerpo joven y robusto daba tope-tazos en la caja. En fin, querido Gedeón, que me llevaron de cualquier modo, enterrándome de cualquiera manera, y allí quedé yo, el pobre *Hospicio*, hijo de nadie, infeliz de por vida, y muerto del todo hasta que suene, si es que suena, la trompeta del Angel.

—¡Terrible es tu segundo sueño, Calínez!

—Pues espera, que todavía hay más. Como los muertos lo sabemos todo, supe que el ministro de la Gobernación había recompensado con una buena suma á los guardias mis matadores, y estuve á punto de salir de mi nicho para darle las gracias, porque no valía la pena de que un señor tan poderoso estimara en tanto la vida de un pobre *Hospicio*; pero cuando reunía mis fuerzas para incorporarme me desperté bañado en sudor frío y mal-dije..

¿A quién?

—A las espinacas, causa sin duda de mi pesadilla confluyente.

—Ea, querido Calínez, déjate de confluencias y de ensueños y vámonos á la iglesia más próxima. Hoy conmemora la cristiandad la muerte de Nuestro Señor Jesucristo, de aquel divino maestro que selló con su sangre la redención de los débiles, de los infelices, de los miserables, de los desheredados, de los *Hospicios*. Vámonos, y después de tus angustiosos sueños, tendrás por lo menos la ventura de contemplar al pie del Cristo moribundo al más sinceramente religioso de

nuestros ministros: á D. Antonio Maura.
¡Apesar de ser quien es se humilla ante el Redentor, y si hubiese muchos católicos como él, se salvaría España! Anda, Calinez y admirarás otro espectáculo *confluente*: el Humilde expirando en la Cruz y el Soberbio á sus pies doblando la cabeza.

El ratoncito Sánchez

(CASI PARODIA)

Los fabulistas,
poetas tiernos,
tienen algunos
presentimientos....
Yo muchas veces
de veras pienso
que son profetas
de los sucesos,
que ven los tipos
de largos tiempos...
¡En estos días
hay un ejemplo!
¡Sabéis la fábula
—yo la recuerdo!—
del ratoncito
dentro del queso?
¡La han recitado
los madrileños,
al ver al héroe
de los jaleos
que nuestras horas
entristecieron!

Mientras los bravos
de á real y medio,
torpes guindillas
de adusto ceño,
nos molestaron
y acometieron,
él, Sánchez Guerra,
¡qué bueno es eso!
*¡siempre metido
dentro del queso!*

Todos los Poncios,
malos y buenos,
que en esta corte
se sucedieron,
cuando en las calles
gritaba el pueblo
manifestando
sus sentimientos,
á pie ó en coche,
según sus... nervios,
bastón en mano,
tranquilos, serios,
se presentaban
junto del fuego...
Algunas veces
bastó con esto...
¡todos los grupos
se disolvieron!...
Otras, en cambio,
les creció el pelo
con *ovaciones*
y otros excesos...
¡Gangas son estas
del alto puesto!...
Mas hoy—¡no en balde
cambian los tiempos!—
mientras los guardias
se sienten fieros,
él, Sánchez Guerra,
¡qué bueno es eso!...
*¡siempre metido
dentro del queso!*

¡Oh, la prudencial
Ley de gobierno:
Maura la explica,
Guerra es su ejemplo...
y el ser prudentes
sólo es, para ellos,
dictar tontunas
desde sus centros,
matar al prójimo
y hurtar el cuerpo...
¡Cursis y bárbaros,
las dan de génios
y nos molestan
con su desprecio!
¡Nadie á este Poncio
le ha visto el pelo!

¡Cómico y noble
procedimiento!
Mientras los guardias
adustos, ciegos,
soltaban tiros,
vocablos feos,
palos, sablazos
y otros excesos,
y hubo contusos,
heridos, muertos,
él, Sánchez Guerra,
¡qué bueno es eso!
*¡siempre metido
dentro del queso!*

Si por su bazaña
le dan un premio
al de orden público
guardia molesto,
al Sánchez Guerra
premiar debemos...
¡De temple de alma
nos dió un ejemplo
prudente y noble,
que agrademos,
sacrificándose,
¡qué bueno es eso!—
*¡siempre metido
dentro del queso!*

¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Pues, señor, hace unos cuantos años llegó á Madrid un gallego que, como el del cuento, *no venía dando*. Traía el tal, larga y aceitosa melena *copiada* de Daudet, enorme chisterón de alas planas, *copiado* de Willy y descomunal cuello de camisa, *copiado* de cualquier clown Augusto. Con tal atavío, y ayudándose con algunos gestos y contorsiones, logró en breve adquirir cierta popularidad callejera; los golfos le seguían, diciéndole chirigotas, los madrileños le enseñaban á sus amigos llegados de provincias. Un día se presentó en las tablas de la Comedia y el público se rió de él sin compasión. Pronto sus contorsiones, su chistera, su cuello y su greña no produjeron efecto. *Garibaldi*, el popularísimo Garibaldi le arrebató la gloria que en la calle había ganado, le sustituyó con ventaja, y comprendiendo que aquello ya no daba más de sí, el pobre hombre de las melenas se metió á escritor, forjándose una personalidad literaria á la que contribuyeron principalmente su sombrero, su camisero y su peluquero. Inspirándose en el procedimiento artístico de los apreciables sujetos que imaginan opíparos banquetes sin más que colocarse ante el escaparate de Lhardy, aquel desdichado comenzó á escribir historias de príncipes y princesas, copiados y copiadas de libros franceses baratos, y como buen provinciano, que en su vida las ha visto más gordas, llegó á creerse un refinado, un *perverso*, un decadentista, y andaba por ahí tan contento, silbando desdeñosamente y llamando *pobres hombres* y *desdichados* á Dickens, á Balzac, y á todos los escritores españoles desde Cervantes hasta Pío Baroja, siendo este último uno de los más favorecidos por los desdenes y menosprecios del hombre de las melenas.

Y, nada, que un día á GEDEÓN se le antojó decir que ese señor ha escrito dos cuentos buenos y dos malos, y como el hombre cree que toda la humanidad está obligada á admirarle incondicionalmente, se ha apresurado á declarar que Gedeón es un pobre hombre, un desdichado (lo mismo que Cervantes, Balzac, Dic-

kens y Baroja) y que Gedeón no es capaz de comprenderle á él. Lo mismo le sucede á casi todo el público; no, no comprendemos al señor de las melenas, y en ello cifra el pobrecillo su mayor vanagloria. Tiene un público escaso, reducido, como que se ve precisado ¡pobre infeliz! á vender sus satánicas y dorevillescadas novelas á la Diputación provincial de Lugo ó de Orense, que le compra las ediciones enteras, pagándolas con los fondos de Beneficencia. Ya sabemos, pues, quiénes son los que admiran la literatura decadente: los diputados provinciales gallegos... y *los de la Baticola*, pues claro está que quien escribe para que le entiendan pocos no debe tener por maestro á Flaubert, sino al ilustre Novejarque, el de las charadas y los logogrifos. ¡Lastima es que también á veces se vea el *pobre hombre* precisado á firmar folletines de esos de á real la entrega y á que su nombre figure en las esquinas al pie de unos cromos terroríficos! ¡Lastima es que, para evitar cualquier disgusto, se vea obligado á llamar hoy *prójimo* á un sujeto á quien acaba de llamar *tío*, quizás porque necesite algún favor de dicho sujeto! ¡Triste cosa que tantos desdenes vengan á parar en alguna función de beneficencia! ¡Rara contradicción que un pobre hombre así desprecie opiniones ajenas y al propio tiempo guarde como oro en paño una gacetilla cualquiera en que hablaba de él, ni bien ni mal, Gedeón ó uno de sus amigos! ¡Curioso capricho el de ese pobrecillo desventurado que llama *servidores* del propietario de un periódico á sus redactores, v. gr. Ortega Munilla servidor de Gasset, Augusto de Figueroa servidor de Romanones, etcétera. En nuestra ya larga existencia habíamos tropezado con todo, menos con un señor como el de las melenas: es el caso de megalomanía más extraño que hemos visto.

Pero, hablando claro, en el fondo, ni ese pobre hombre nos desdeña, ni desprecia nuestra opinión (si la despreciara no la comentaría con tanto enojo), ni es elegante ni refinado. Hasta le creemos una buena persona, un infeliz; pero lo que sí es hasta más no poder, hasta dejárselo de sobra, hasta la médula de los huesos, hasta la punta del pelo, es un cursi, un *raté*, que no sabe cómo llamar la atención y quiere que, conforme entre cuatro amigos le organizaron un beneficio, ahora entre cuatro indiferentes le rehagamos la perdida originalidad del cuello, de las melenas y de la chistera con que maravilló á provincianos y azotacalles, todo sin más deseo que el de ir tirando. ¡Pobre hombre!

Ahora escribiré otros dos ó tres artículos contra GEDEÓN ó contra su más íntimo amigo... y luego tendrá que callarse otra vez, porque en este mundo no hay nada eterno, ¡ay!, ni las chisteras de alas planas, ni la popularidad de Garibaldi, ni las subvenciones de los *delicuescentes* diputados provinciales de Galicia.

¡Malpocado! ¡No sabe cómo ganarse la vida!

**

Ha salido una nueva revista que se titula *Helios*. La escriben *los modernistas*, como llaman en el Ateneo á los señores de la derecha, no sabemos por qué razón. Es decir, razón habrá, y probablemente será la misma que ha hecho llamar *modernista* á una lechería que hay en la

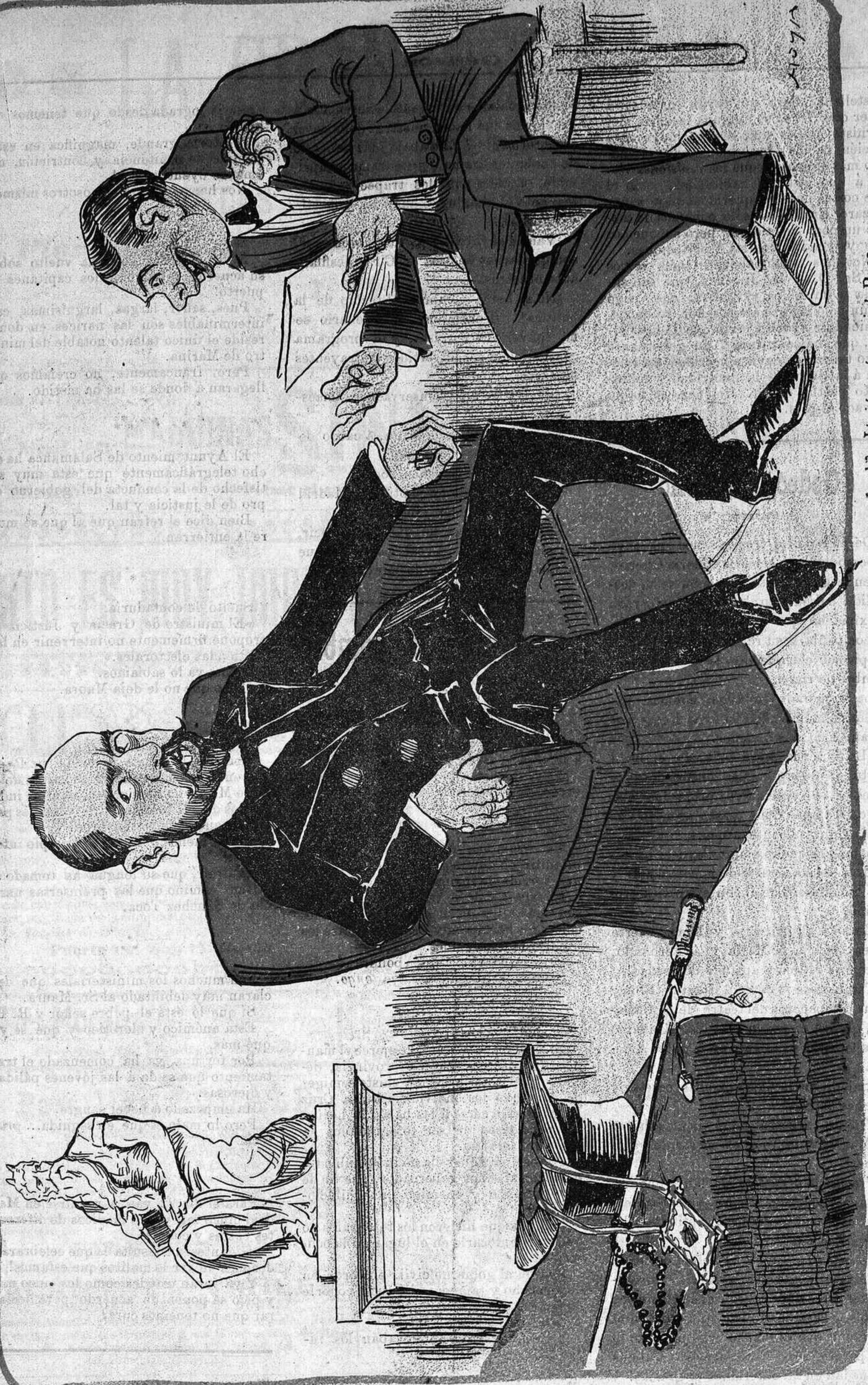
La gran escena de Macbeth.



D. Francisco Macbeth y delle Vieulleure.—Toda el agua del Océano no bastaría para lavar mis manos.

Lady Maura Macbeth, su esposa y matachina.—Más rojas están las mias; pero mi alma no de-fallece como la tuya, ¡panoli!

Un chiste de Su Excelencia.



El gobernador S. Guerra.—Con que, ¿son muchos los muertos? ¿eh? ¡Jé, jé, qué gracia! Pues no tenga usted cuidado, que ellos votarán.

Castellana. Pero no vayan ustedes á creer que *Helios* es ninguna lechería modernista; no, es una revista muy *joven* (recién nacida), muy bien escrita y mucho más simpática que los *revistones* viejos á que estamos habituados, como el que costea nuestro querido amigo señor Lázaro. En *Helios* sólo echamos de menos un poco de alegría; pero suponemos que ya vendrá, con las suscripciones.

Notemos principalmente unos versos del Sr. D. J. R. Jiménez, que son sin duda admirables. GEDEÓN, que pegó algún palo injusto á ese señor, reconoce, poniéndose todo lo serio que le es posible, que si alcanzáramos un gobernante cuyo talento y cuya sinceridad estuvieran á la altura de la sinceridad y del talento poético del Sr. Jiménez, se había salvado el país.

Gedeón, moreno

Después de los tres estrenos que tuvo la comodidad de servirnos María Guerrero en la noche de su beneficio, se ha despedido del público hasta la temporada próxima en que volveremos á colocar á su compañía, á su repertorio y al lujo y propiedad con que nos le presenta, los bombos de rigor.

La temporada próxima, además, podremos añadir al bombo unas líneas que digan, poco más ó menos.

«La obra fué presentada con el buen gusto de siempre. Las decoraciones y muebles, son de rigurosa propiedad histórica. También nos presentaron un Cayuela rigurosamente propio.»

Sabido es que el amigo Cayuela ha entrado á formar parte de la compañía, y que hablaremos de él con simpática profusión.

En fin... ¡Buen viaje y buena suerte desea Gedeón á María y á Fernando, á quienes estima y aplaude de verdad!

También se lo desea á Rosarito Pino y á sus compañeros del teatro de la Comedia, que se disponen á cruzar el charco para mostrar su talento en la *puber* América.

¡Salud, buen viaje, muchas pesetas y muchas palmas!

Y ahora nosotros, ¿qué vamos á hacer en Madrid durante estos meses de vacaciones?

Fracasada la *custión* Mariani—quedijo el otro—podemos excitar nuestros nervios con las terroríficas aptitudes del amigo Zacconi.

Ya está al caer. Y ya estamos viendo á nuestros genios de la escena murmurar del gran actor y decir que es inferior á ellos... Pero el público, que está en el secreto y que es mucho más justo de lo que parece, verá cómo nuestros Talmas se quedan en Mackferlanes ¡y gracias!

Gedeón se siente mozo, se siente alegre, se siente entusiasmado.... ¡Van á abrirse los circos! ¿Qué actor cómico

puede igualarse en ingenio é intención á los clowns que hacen nuestras delicias en los intermedios? El trabajo más delicado de cualquier drama ó melodrama comprimido, palidece ante los trapecios volantes, ante el alambre ó ante las sugestivas anillas...

¡Vamos al Circo! Y si no queremos ir, con quedarnos en casa el Circo desfilará ante nosotros.

¿No se habla siempre del teatro de la política?... ¡Pues ahora el escenario se ha convertido en pista, y el programa consta de nuevos, divertidos y atrayentes números.

Silvela y sus siete conservadores amaestrados.

Ejercicios de fuerza bruta, á cargo de los mantenedores del orden.

Equilibrios de Sánchez Toca.

Y la parodia de un motín, ó Madrid en estado de Sánchez Guerra.

Entre otros que no queremos decir, porque no nos da la real gana, aunque no nos den las gracias de Real orden.

...y armas al hombro

Hoy nos parece impropio y deficiente el título de esta sección.

Porque el gobierno está con las armas á la cara.

Y el respetable público.... arma al brazo.

La Asamblea republicana celebrará un mitin el domingo próximo, ó dígase, una corrida de inauguración.

El espectáculo se verificará en el Frontón Central, y en él tomarán parte los colorados Salmerón y Costa; ignórase los nombres de los azules.

Pero sospéchase á quién pondrán verde. Celebraremos que no haya *longo*.

El egregio sacristán que ejerce el mando en esta desventurada provincia, declaró, queriendo hacer un chiste semigeodónico, que los individuos de la Cruz Roja, al exponerse á las balas, lo hacían por puro deseo de ser fotografiados en actos del servicio.

Por eso, en aquel día no fué posible fotografiar al señor gobernador, que es de suyo modesto y enemigo de exhibiciones.

Por más que hicieron los fotógrafos no pudieron enfocarle en el lugar de la ocurrencia.

Fueron al gobierno civil, entraron en el despacho y tampoco allí pudo cogerle la cámara obscura.

Estaba debajo de la mesa.

Y los fotógrafos no llevaban los rayos X.

Ya hemos conseguido con el maüser, grato á D. Francisco Silvela, la primera

victoria lograda desde que tenemos esa arma.

¡Victoria grande, magnífica en estos tiempos de penitencia y contrición, oh, amados oyentes míos!

Nos hemos vencido á nosotros mismos.

El Sr. Sánchez Toca ha vuelto sobre su acuerdo relativo á los capitanes de puerto.

Pues, señor, largas, larguísimas, casi interminables son las narices en donde reside el único talento notable del ministro de Marina.

Pero, francamente, no creíamos que llegaran á donde se las ha metido.

El Ayuntamiento de Salamanca ha dicho telegráficamente que está muy satisfecho de la conducta del gobierno en pro de la justicia y tal.

Bien dice el refrán que al que se muere la entierran.

Suelto de contaduría:

«El ministro de Gracia y Justicia se propone firmemente no intervenir en las contiendas electorales.»

Toma, ya lo sabíamos.

Como que no le deja Maura.

Después de escrito lo de la Cruz Roja, nos enteramos de que el sacristán de la calle Mayor no ha dicho contra los individuos de esa benéfica asociación las palabras que se le atribuyeron.

Así al menos lo declara el propio interesado.

Es decir, que su lengua ha tomado el mismo camino que las preinsertas narices de Sánchez Toca.

Son muchos los ministeriales que declaran muy debilitado al Sr. Maura.

Sí que lo está el pobre señor y E. P. Está anémico y clorótico y qué se yo qué más.

Por fortuna, ya ha comenzado el tratamiento que se da á las jóvenes pálidas y ojerasas.

Ha empezado á beber sangre.

Pero lo malo es que en seguida... *provoca*.

Para el día 22 van á reunirse en Madrid cinco mil y pico médicos de diferentes castas y colores.

¡Gigantesca consulta la que celebrarán después de ver lo malitos que estamos!

Y ya verán ustedes como los cinco mil y pico se ponen de acuerdo para declarar que no tenemos cura.

MADRID

Ambrosio Pérez y C.^a, impresores.

Pizarro, 16.

LA GRAN BRETAÑA

CAMAS Y MUEBLES

VENTAS A PLAZOS Y AL CONTADO

1, Plaza de Santa Ana, 1

7, Preciados, 7

102, Calle de Fuencarral, 102

Exposición Especial y Artística

Sucursal

40—Alcalá—40 **MAQUINAS SINGER PARA COSER** 18, Montera, 18
MADRID **SINGER** MADRID
Pídase el catálogo ilustrado que se da gratis

ESTO ES MUY IMPORTANTE

Para comprar **camas, colchones y muebles**, desde lo más lujoso hasta lo más modesto, por muy poco dinero, **sólo en los almacenes del Gran Bazar, ATOCHA, 8, 10 y 12** (frente a la calle de Carretas).—Antes de comprar visítese este establecimiento, en la seguridad de encontrar precios más ventajosos que en ninguna otra casa.—Al por mayor grandes descuentos.—Exportación á provincias.—Contratas para el Ejército, Hospitales y Colegios.

ATOCHA, 8, 10 Y 12

(Frente á la calle de Carretas.) (Antes plaza de la Cebada.)

CLINICA DE ESPECIALISTAS
SAN BERNARDO, 18.
Consultas, de 1 á 6.—Id. económica, de 6 á 8.
Gratis domingos, 10 á 12.—Médico-Dentista.

¿Quién no se casa?

NOVIAS Y FORASTEROS

No como reclamo, sino porque las ventajas que hallaréis son positivas, recomendamos á cuantas familias y forasteros que desean comprar ropa blanca, equipos para novias, canastillas, géneros de punto, vestidos de niños, etcétera, etc., hagan sus compras en la tan acreditada casa de los **Docks de París**.

Puerta del Sol, 15, tienda.

Dr. Morales

35 años especialista en sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia.

Carretas, 39, principal. Madrid.

Pastillas BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaína

De eficacia comprobada por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta: Tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, etc. Las pastillas BONALD, premiadas en varias exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron de su clase en España y en el extranjero.

ELIXIR ANTIBACILAR SERRA

de (Thiocol cioamo-vanadico fosfoglicérico). Frasco, 5 pesetas.

ACANTHEA VIRILES
POLIGLICEROFOSFATADA BONALD

Frasco de Acanthea granulada, 5. Frasco del vino Acanthea, 5 ptas. De venta en todas las farmacias y en la del autor, **Núñez de Arce** (antes Gorguera) 17, Madrid. En Barcelona: **Gignas**, 5.



Borisol

de Torres Muñoz

ANTISÉPTICO

ANTIPÚTRIDO

DESINFECTANTE

Superior al ácido bórico y al borato de sosa; más soluble en frío y en caliente, y más eficaz como preservativo y curativo de las enfermedades de las mucosas y de la piel.

Se emplea contra los males de los párpados, oídos, nariz, boca, afecciones de la matriz y otras.

Farmacia, S. Marcos, 11.

Caja, 2,25 ptas.



SERVICIOS FUNERARIOS

La Soledad
DEBENCANO-10
TELEFONO 205



Longines

Es el verdadero, reloj de precisión para bolsillo; esto, unido á la elegancia de sus cajas en níquel, acero plata, plaqué y oro, hace sea tan considerable su venta y cada día más solicitados por el público.

J. G. Girod

Venta al por mayor.

Postas, 25 y 27—Madrid

ROPAS HECHAS

¿Queréis comprar más barato que en Barcelona? VISITAD hasta el 15 de Abril

EL ESCUDO DE BARCELONA

y compraréis

Trajes americana, desde	15 pesetas.
Gabanes, >	25 >
Chaquet castor >	6 >
Levitones, >	12 >
Pantalones patén, >	6 >

VERDADERA LIQUIDACION

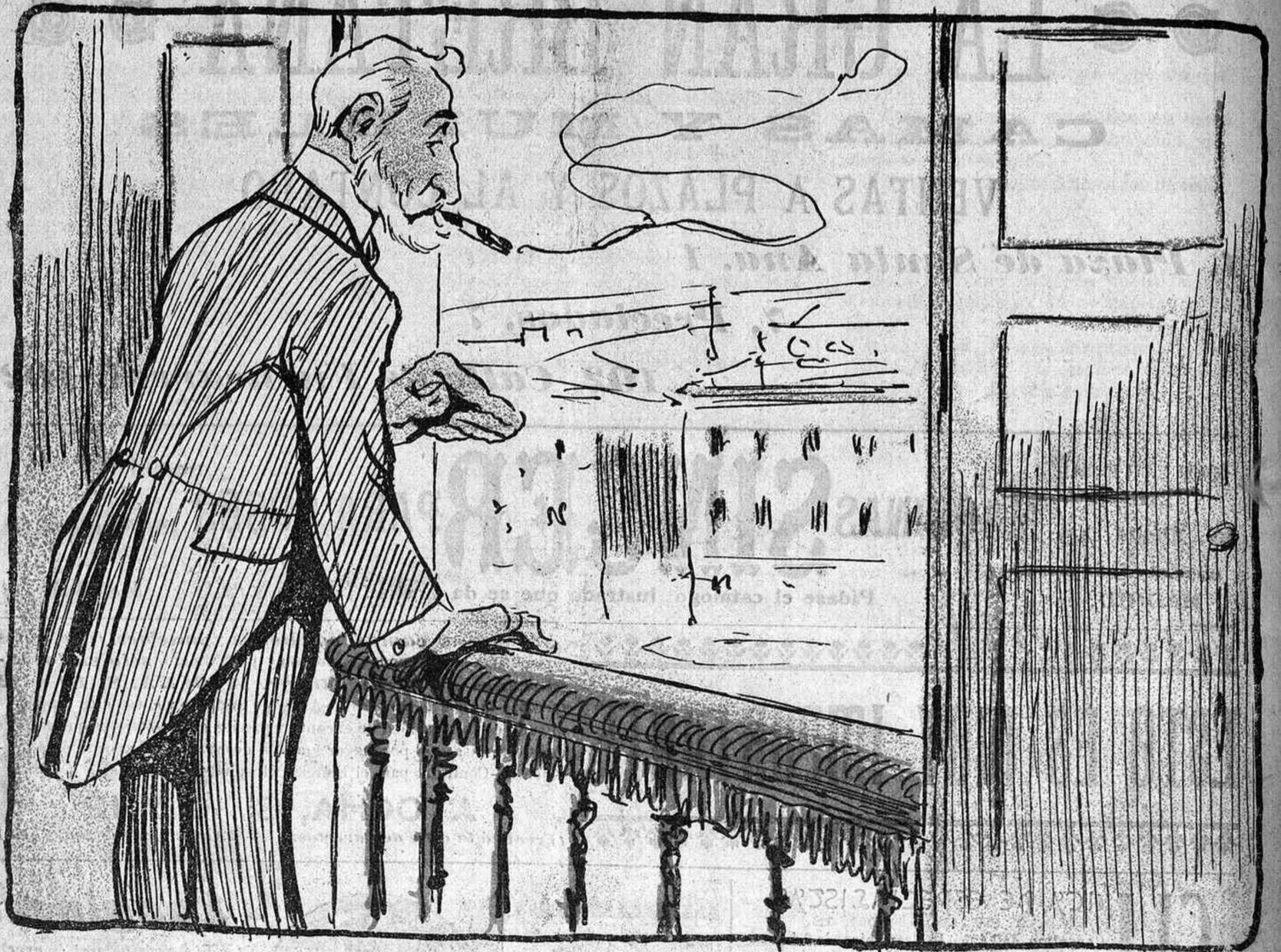
ha sido un hecho real y no un reclamo.

PRECIADOS, 21 Y 23

TÓNICO GENITALES
DEL DOCTOR MORALES
Célebres píldoras para la segura curación de la debilidad, espermatorrea y esterilidad.
IMPOTENCIA,
Cuentan 35 años de éxito y son el asombro de los enfermos que las usan. Venta en las principales boticas á 30 reales caja, y por correo.
Dr. Morales, Especialista, Carretas, 39, Madrid

Preciados, 20 La Funeraria Telefono 225

Las fiestas nacionales.



La revolución desde arriba y los toros desde la barrera.



La revolución desde abajo y ¡venga hule!

Tolens